

## Capítulo 1

# INTRODUCCIÓN DE LOS BOVINOS EN COLOMBIA Y ORIGEN DE LA RAZA ROMOSINUANO



Vásquez, R. • Bailesteros, H.

**L**os bovinos fueron introducidos en América por los conquistadores españoles en 1493; en noviembre de ese año, durante el segundo viaje de Colón al continente americano, fueron desembarcados en las Antillas Mayores –específicamente en la isla La Española (actualmente Haití y República Dominicana)–, los primeros bovinos: cerca de 200 vacas y unos cuantos toros de las razas Gallega, Berrenda y Andaluz. Allí los bovinos encontraron un hábitat favorable para su reproducción y multiplicación, y dos décadas más tarde fueron llevados a Cuba, Puerto Rico y Jamaica, para finalmente llegar al territorio continental, lo que dio origen a los ganados criollos de norte, centro y Suramérica (Rouse, 1977).

Con relación a la llegada del ganado bovino a nuestro país, las crónicas relatan la importación de ganados procedentes de La Española a la Costa Atlántica colombiana poco después de las conquistas de Rodrigo de Bastidas. Una de esas importaciones fue realizada por Alonso Luis de Lugo, quien en 1542 introdujo un núcleo de bovinos por el Cabo de la Vela y llevó la mayor parte de estos animales hasta Valledupar, Tamalameque y luego, por el río Magdalena, hasta el Nuevo Reino de Granada (provincias de Vélez, Tunja y Tocaima). Otras importaciones más antiguas se atribuyen a los hermanos Heredia en 1533 y 1534, quienes importaron y criaron ganados en las regiones que descubrieron, es decir, las sabanas de Bolívar y Tolú, Calamarí, Turbaco y el Bajo Sinú (Figura 1).

Una segunda vía de importación ganadera durante la conquista, diferente de la Costa Atlántica, movilizó bovinos hasta la Nueva Granada y tuvo como origen los ganados llevados a Venezuela por Marcelo Villalobos en 1527. Éstos fueron la fuente que pobló a Colombia por el oriente, es decir por Cúcuta para Norte de Santander y por Arauca para Casanare y San Martín. El ingreso de estos ganados por el este colombiano fue muy importante, puesto que dio origen a las ganaderías de los Llanos Orientales; en efecto, se sabe que las importaciones sucesivas de Venezuela impulsaron la creación de grandes hatos en Arauca y Casanare, cuya influencia se extendió con el tiempo hasta los Llanos de San Martín, Boyacá y los Santanderes.



**Figura 1.**  
**Rutas de llegada de los ganados españoles al territorio colombiano durante la conquista española.**

Tomada de: Beteta. 2003. VI Congreso Iberoamericano de Razas Autóctonas y Criollas, Recife, Brasil (Balance de cinco años en pro de la conservación de razas iberoamericanas: Red Cyted-XII-H).

Una tercera vía de llegada y propagación de los ganados españoles en el territorio colombiano fue por el sur, procedente del Ecuador; así, se atribuye al colonizador y conquistador Sebastián de Belalcázar la fundación de algunas grandes ganaderías en el suroeste y sur del país (Figura 1).

Se estima que, por lo menos durante unos 30 años, tuvo lugar un cruce indiscriminado de las razas españolas en la isla La Española, hecho que ocurrió después en la Provincia de Santa Marta hacia 1543. Esto sucedía porque la minería ocupaba toda la atención de los pobladores españoles mientras los bovinos vagaban libremente por el campo; se cree un proceso similar ocurría simultáneamente en las inmensas llanuras de San Martín y Casanare (Gutiérrez, 1987).



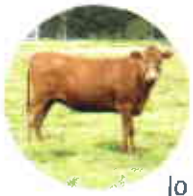
Son varias las hipótesis sobre el origen de estas razas; una de ellas sostiene que cada raza es un conjunto de animales producto de una mezcla más bien indiscriminada de algunas de las ocho razas importadas de España durante la conquista de América, a saber: Gallega, Andaluza Negra, Pirenaica, Tudanca, Berrenda, Cacerreña y Murciana. Estos animales se sometieron a los rigores del clima, al consumo de los alimentos naturales disponibles y a las múltiples causas de enfermedad que encontraron en las regiones en las cuales se localizaron, hasta que se adaptaron completamente a dichas regiones y de allí surgió su nombre (Pinzón, 1984). Así, los núcleos bovinos primigenios se desplazaron, adaptaron y multiplicaron paulatinamente por el territorio colombiano y este proceso originó, a lo largo de cinco siglos, las actuales razas criollas colombianas como la Romosinuano, la Blanco Orejinegro (BON), la Sanmartinero, el Hartón del Valle, el Casanareño y el Costeño con Cuernos (CCC), principalmente.

De esta manera, las razas Costeño con Cuernos primero, y posteriormente la Romosinuano, se originaron en la Costa Caribe y en la región del Sinú, respectivamente. La teoría de Pinzón (1984) acerca de la formación de las razas criollas, afirma que Romosinuano, Sanmartinero, Chino Santandereano y Hartón del Valle se derivan directamente del Costeño con Cuernos. Específicamente, con respecto al origen de la raza Romosinuano existen dos hipótesis: la primera propone la ocurrencia de una mutación en el Costeño con Cuernos, y la otra, el cruzamiento entre el Costeño con Cuernos y el Angus Rojo.

Estas poblaciones iniciales de bovinos, en proceso de adaptación a diversos ecosistemas y aisladas geográficamente, se aparearon entre sí de manera natural hasta comienzos del siglo XX; cabe recordar que las razas criollas fueron mantenidas durante gran parte de su permanencia en América bajo sistemas de crianza que se podrían llamar "silvestres" y sólo en los últimos lustros han recibido la atención debida por parte del hombre. Por tanto, la selección natural casi no fue perturbada en su trabajo de escoger los individuos más adaptados al ambiente tropical, por lo que el ganado criollo es la expresión de la adaptación animal a un ambiente inhóspito.

Hacia finales del siglo XIX, con el fin de mejorar la productividad de las razas criollas, se importaron animales de razas europeas como Holstein, Friesian (Overo Negro), Normando, Pardo Suizo y Jersey lo que mejoró notablemente los sistemas de producción de leche especialmente en clima frío.

A comienzos del siglo XX fue traído a Colombia el primer toro Cebú como centro de atracción de un circo, el cual fue comprado por un ganadero que



lo utilizó como reproductor para mejorar la producción de carne. Éste obtuvo resultados muy positivos debido a un efecto genético, desconocido en aquella época, que hoy en día se conoce como *'heterosis'* o *'vigor híbrido'*, pero no a causa de las cualidades genéticas de la raza introducida con relación a la cantidad y calidad de su carne o leche. Fue por esta razón que la raza Cebú se difundió tan rápidamente en el siglo pasado por todo el territorio nacional logrando gran aceptación por parte de los ganaderos; además, es notable su gran adaptación a los climas cálidos. Como consecuencia de ello, actualmente el 95% de los bovinos tienen sangre Cebú en los 40 millones de hectáreas dedicadas a la ganadería en Colombia; ello ha ocasionado una disminución dramática de los inventarios de razas criollas originada en los cruzamientos absorbentes de dichas poblaciones.